



**Para enfrentar el autoritarismo y la agenda económica de Duque,
Vamos al paro nacional el próximo 28 de abril**

Si 2020 fue un pésimo año económico y social para millones de colombianos, 2021 puede ser peor. Superar la crisis no será posible si no actuamos con unidad y movilización social.

A los reclamos y peticiones expresadas en el Pliego Nacional de Emergencia del CNP, el gobierno del Presidente Duque respondió con sepulcral silencio, ignoró las expresiones de inconformidad y se aprovecha de las dificultades por la pandemia del Covid 19 para gobernar con despotismo, prepotencia y un alevoso autoritarismo, que linda con los comportamientos propios de la peor dictadura. Nada resolvió frente al pliego de emergencia presentado por el Comité Nacional de Paro, CNP, ni frente a las demandas y exigencias de comunidades y sectores en conflicto.

Sin embargo, durante el 2020, el Comité Nacional de Paro, CNP, adelantó importantes movilizaciones virtuales y no pocas presenciales, para enfrentar las políticas definidas por el gobierno nacional, las afectaciones sobre los colombianos y la necesidad de avanzar en la movilización social. Hasta donde fue posible y sin comprometer el cuidado de la salud, miles de colombianos y colombianas se expresaron contra las políticas del actual gobierno. Trabajadores y trabajadoras, usuarios y usuarias de la salud, así lo evidencian.

Se aclaró que, a los problemas derivados de la pandemia, había que agregar el errado manejo dado por el gobierno nacional. Decisiones que, haciendo uso de la emergencia económica, entregaron al gran capital financiero nacional y extranjero, a monopolios y grandes importadores de alimentos inmensos beneficios económicos, en detrimento de la salud, el bienestar y la vida de los colombianos.

Los sectores populares y las capas medias sintieron como el gobierno nacional repartió pocos y exigüos subsidios, algunos que ya venía entregando y, la pequeña y mediana empresa del campo y la ciudad fue casi que, excluida de las ayudas y apoyos económicos, al igual que lo fue, la mayoría de la población. El hambre, la pobreza, la quiebra de miles de pequeños negocios y empresas y el desempleo aumentaron como nunca se había visto en Colombia.

Y, frente a peticiones como la matrícula cero para los estudiantes de universidades públicas, el cumplimiento de lo acordado en 2018 y alivios reales para deudores del Icetex; trato acertado a los problemas ambientales, incluidos la protección de los páramos y eliminación del Fracking; atención eficaz a los daños laborales y sociales causados por el cierre de las minas de carbón; protección de la pesca artesanal y asignación de recursos económicos suficientes para atender la tragedia humanitaria que atraviesan las gentes del Choco, Buenaventura, Tumaco y demás poblaciones del litoral pacífico abandonadas por el Estado y presas de la violencia, el desempleo, la desnutrición y el secular atraso que padecen, la actitud del régimen es: muchas promesas, bastante politiquería y escasísimas soluciones.

Dos o tres cifras del DANE aclaran los resultados de la política oficial. Un desempleo de más del 17% que no incluye la cifra de subempleados que viven del rebusque y que, sumados, son más de 12 millones de excluidos del trabajo remunerado, la producción y el bienestar. Más de 4 millones de hogares pasaron de comer tres comidas al día para solo comerse dos, afectando a los productores agropecuarios del país. Las familias colombianas redujeron el ingreso y, por lo tanto, el gasto en más de 30 billones de pesos en el año 2020. Retrocedimos, al siglo pasado, en la solución de necesidades básicas insatisfechas de la población.

De otra parte, arrecia el asesinato de líderes y lideresas sociales y de firmantes de la paz. Aumentan las masacres y persecución a los movimientos sociales. La Paz sigue embolada por la perfidia y son mínimos los avances en la implementación de lo pactado. El gobierno está empeñado en concentrar el poder en el ejecutivo y desconocer a los demás poderes al negarse a dar explicaciones, a los órganos de control y al Congreso de la República, sobre la vacunación y



al enunciar desprecio al informe presentado por la JEP en relación con los 6402 casos de ejecuciones extrajudiciales, mal llamados “Falsos Positivos”. Normas elementales de la democracia se violan sin cesar y hasta se atreven a proponer prolongar el mandato del presidente y el Congreso. La norma del gobierno es la violación de las normas constitucionales y legales, rasgo característico de gobiernos civiles que lindan con comportamientos de corte fascista.

El gobierno nacional propone una nueva reforma tributaria, la segunda en dos años y medio, paracargar con más IVA, en los artículos de primera necesidad a los habitantes del país, aumentar los impuestos a las capas medias y a los asalariados de mayores ingresos y exonerar, aún más, de cargas impositivas a los monopolios, tal y como lo recomienda la OCDE y demás organismos financieros del Imperio.

Quiere tramitar una reforma pensional y una laboral que precariza el trabajo y el salario y que agregará, a la ya realizada a través del decreto 1174, más pérdida de derechos. Continúa negándose a entregar una renta básica a los 9 millones de familias que la requieren y a apoyar a la pequeña y mediana empresa para que prosiga en la actividad económica con lo cual se reactivaría la economía y se generaría el empleo que se requiere con urgencia; al mismo tiempo radican el Proyecto de Ley 010 que profundiza la privatización de la salud y otros proyectos de ley que afectarán a diversos sectores sociales.

Indigna el comportamiento del gobierno nacional al permitir la presencia de militares norteamericanas en nuestro país, inmiscuirse en los asuntos internos de otras naciones, respaldarla política estadounidense ejecutada por el nuevo inquilino de la Casa Blanca, Joe Biden que, contrario a las ilusiones de algunos que lo respaldaron, viola los principios de autodeterminación y soberanía nacional al enviar tropas a Siria y, al promover la agresión contra naciones soberanas, Cuba, Venezuela y otras. Las naciones tienen el derecho a decidir, sin intervención extranjera, sobre sus asuntos internos.

El comportamiento engañoso, mentiroso y ruin en la cuestión de la vacunación masiva de la población es de lo peor de este gobierno. Desde agosto pasado miente sobre la adquisición de vacunas y se niega a entregar a los organismos de control y al Congreso, la información necesaria para conocer, a ciencia cierta, lo actuado. El sainete presidencial frente al avión que trajo 50 mil dosis, el 0,125% de lo que se necesita, y los realizados a lo largo y ancho del país, prueban la incapacidad para atender, como es debido, la urgente y masiva vacunación.

Impávido, ante la violencia contra las mujeres y los feminicidios, el gobierno ve crecer las cifras que indignan a la nación entera. Más de 460 en 2020 y 87 en lo corrido del 2021 nada significan para el Gobierno Nacional ya que nada hace para modificar esa realidad que apabulla a las mujeres de Colombia.

Esta realidad lleva al Comité Nacional de Paro, CNP, a reactivar la movilización y la protesta social, y a aprobar una agenda que incluye: Respaldo a los pliegos de peticiones de los trabajadores del Estado, Conmemoración **del 8 de marzo**, Día Internacional de la Mujer Trabajadora, Cumbre Social y Política por la Renta Básica Universal, **11 y 12 de marzo**, Sentación por la Dignidad Agropecuaria **el 24 de marzo**, participación en el Tribunal Permanente de los Pueblos, **el 24, 25 y 26 de marzo**, Remembranza del **9 de abril**, día de las víctimas de la violencia, Encuentro Nacional del Pacto por la salud y la vida, **10 y 11 de abril**, Preparación de un Paro Nacional para **el 28 de abril** y Conmemoración **del Primero de Mayo** Día Internacional de los Trabajadores.

Por vida, paz, democracia, renta básica, vacunación gratuita y, frente al paquetazo neoliberal de Duque, solo queda reactivar la Movilización Social. ¡Es indispensable!

Marzo 1 de 2021

COMITÉ NACIONAL DE PARO AMPLIADO ...CNP...